-S. M. me honra; sé que las sociedades me han propuesto porque yo no acostumbro pedir nunca, y menos condecoraciones.

-Las personas como usted no lo necesitan.

-Mi hija Luz es dama de honor de S. M. la emperatriz.

-¡Tambien ella! Vea usted que no habia reparado, ¿con que es dama?

-Sí, por decreto de ayer, fechado en el alcázar del archiduque.

-Dónde, dónde está mi tierna y nunca olvidada amiga? dónde está para comérmela á besos? Adatas your anosted vos oy. Jar eb obalis

Clara y Luz habian desaparecido desde la llegada del matrimonio Cangalaste, es quien me trae en el pico el ... e en al e istenen con men - Calla! no sabes le que se pescal ... S. M. me nombra caballero de

la orden der Gredelingei - Care este au er kollen gelang konnen er eine

the by the consecuting the total parties to the second to the by to Cabeller ater acets que eres mi esposa, este se infere rectaments.

ro ser, cuando menos, caballeriza. a Reflexions que la honra to viene por des partes, por tu marido y tu

Pero yo no quiero ser heamain sing heartar se a secondar and

-Con el tiempo y nuestra intimidad con los soberanes, te deren la cruz

Así le espero, si el imperio no treta de estravierse.

Oye la campanilla, ya non vienen a feliaitar.

Effectivemente, dona Efigenia, aquella beldad obesa, y su reposo, cotra-

-Vento solocada, amira mia, apenas leimos el Biario le dije a cate:

Id sepase de aquella tonina, se dirigió ceremoniasamente al diplométi-

stanos los primeros en felicitar á la familia. Pajardo.

ca y le dijo con énfusia....

- Gracias, dijo dolla Canuta, haciendo una reverencia.

- Que injustos son los reves, solo á tol me dejan en el fintera. Yo quie-

amaint al me CAPÍTULO DÉCIMOCUARTO. Chiladean and J-

-Oud fendud of temperamente de Caernavaca que les sients à fantas

personas? sin ir muy lejos, el emperador se lulla perfectamente en aque-

No te gaustes, ca una criatura hermose, delicade, flena de virtuel.

el tino del remanticismo. El galen condaha la cara en una noche de lona à guisa de trorador, cuando un capitan anstrince, con once bicotes

do quedar ducho absoluto del canfor Enrique, que como la mayor par-

to de mostros elegantes, conoco la esgrifia, tiró de la espada, y á los dos

minutos habis atravesado al anatriaco de parte à parte, grasse se sersen

-Ni mas ni monos como don Serafin al desgraciado capitan Hucues.

capaces de asustar a un eximiento, sa la geerro horitamente protein

del tetrible querrillero Pablo Martiner.

os a bacer de ellos, ambos persegui-INTRIGAS PALACIEGAS.

padra que es una bucco, tiene una afliorian horrible, dije tristemente Cla-ra, les attende con una gran solicitud, y se priva basta de recibir risitas; A los pocos dias las dos jóvenes estaban de guardia en el aposento de emperatriz.

—Qué haremos, decia Clara, con nuestros prisioneros? la emperatriz.

-Yo tiemblo, á cada paso me parece que los descubren, y estos franceses no entienden de nada, los fusilan en el acto. Manu obirmo ad più orag

-Ni lo digas, amiga mia. 16h sossagioitray on eup ay agirtai araning al -Ya se prolonga esta situacion y ambos están desesperados, saben el riesgo que corren, y están temblando. Tegistai sueq chicas ed os o'I-

-Son un par de calaveras atroces.

-Es muy sencillo, ya ves que esta -Y ya indagaste la aventura de Enrique?

-Ya me contó el lance; figurate que estaba de temperamento en Cuernavaca, y como los hombres la han de emprender en todas partes, nuestro amigo se enamoró de una muchacha, que entre paréntesis, asegura que es bellisima. Comenzó á rondar la calle sin éxito alguno, y á fuer de buen enamorado se daba el lujo de ir á pararse á las rejas de su adorada, acechando una oportunidad para declararse.

-Qué tendrá el temperamento de Cuernavaca que les sienta á tantas personas? sin ir muy lejos, el emperador se halla perfectamente en aquella ciudad.

-Luego hablaremos de eso, has de saber que la niña es una hermana del terrible guerrillero Pablo Martinez.

-¡Jesus!

-No te asustes, es una criatura hermosa, delicada, llena de virtud, y el tipo del romanticismo. El galan rondaba la casa en una noche de luna á guisa de trovador, cuando un capitan austriaco, con unos bigotes capaces de asustar á un ragimiento, se le acercó bonitamente pretendiendo quedar dueño absoluto del campo; Enrique, que como la mayor parte de nuestros elegantes, conoce la esgrima, tiró de la espada, y á los dos minutos habia atravesado al austriaco de parte á parte.

-Ni mas ni menos como don Serafin al desgraciado capitan Hugues.

-Igual, amiga mia.

-Una casualidad ha hecho que los dos pájaros estén en la misma

-Fuera de broma, no sé qué vamos á hacer de ellos, ambos perseguijaula. dos cruelmente, ambos sentenciados á morir una vez descubiertos. Mi padre que es tan bueno, tiene una afliccion horrible, dijo tristemente Clara, los atiende con una gran solicitud, y se priva hasta de recibir visitas; teme que una impertinencia los venda, y verlos morir seria espantoso.

-Tu puedes discurrir mejor que yo un medio para sacarlos de México. Los dos muchachos quieren irse á la revolucion, están entusiasmados y no pueden hacer cosa mejor.

-La policia francesa está hecha un argos, con un dato cualquiera.... pero me ha ocurrido una idea feliz; ya que estamos en la corte abordemos la primera intriga, ya que no participamos del cúmulo de enredos que se urden en esta antesala. A mitro codora y moiocutic atco agnolora on nY--Yo no he nacido para intrigar. ... obnoldment mates y merros oup ogseir

-Es muy sencillo, ya ves que estamos en el candelero, nos han hecho de moda y estamos en buena posicion para trabajar por nuestros prote--Yn me contó el lance; figúrate que estaba de temparamento en Guasobig Encargate de formular el plan. To ab mad al sordered sol omos y assevan

-Nos procuraremos dos pasaportes directamente del gabinete particular del emperador; aquí viene el chambelan que nos hace la corte con mas chando una oportunidad para declararse, predileccion.

Lo sa testa de esc. señor chembelan, sind de dar una sorprese.

ra comprende, un golpe de tentres naverse en un sole dia de la

Presentóse un individuo de treinta y cinco años, alto, delgado, erguido como un pavo, con una nariz inmensamente grande, acaballetada, con el pelo dividido por partes iguales sobre la frente, la barba espesa y los bigotes retorcidos; su traje era muy elegante, y llevaba bajo el brazo un sombrero -No hay que perder tierapo le dijo Clara y le tendro darcomente

-Señoritas, tengo el honor de saludar á ustedes, las perlas mas hermosas de nuestra corte.

-Y nosotras, se apresuró á responder Clara, al caballero mas cumplido.

-Señorita, no sé qué responder á una galantería tan esquisita; me declaro vencido á las primeras palabras.

- Sientese usted aquí entre las dos, que tenemos un asunto importante.

-Señoritas, ustedes quieren matarme; yo sentado en medio de dos ángeles? declaro que solo en contemplarlas pasaré toda la audiencia, y al fin

no me habré enterado de nada.

—No importa, es un negocio muy sério, y en el que usted va á desempeñar el primer papel.

-Véamos, que ya tengo curiosidad.

— Usted sabe que los republicanos han entrado en Uruapan, y que tienen una fuerza de cinco á seis mil hombres.

-Es cierto, desgraciadamante.

-Pues nosotras podemos hacer que la mayor parte de esa gente se pase á las filas imperiales.

— Usted es capaz de hacer que S. M. proclame la república.

-Vamos al caso, precisa que usted nos traiga dos salvo-conductos en blanco.

-Esto pica en historia.

—Lo pondremos á usted en antecedentes.

-Ya tengo el honor de escuchar.

Tenemos una correspondencia de Michoacan, muy importante. Se nos ofrece, si conseguimos algunas garantías, que la brigada de .... usted me permitirá reservarme el nombre, se pasará con el emperador.

- -Hablaré inmediatamente a S. M.
- -No se trata de eso, señor chambelan, sino de dar una sorpresa.
- —Ya, ya comprendo, un golpe de teatro, hacerse en un solo dia de la influencia de SS. MM.
- Precisamente, usted tiene una comprension admirable. Conque marche usted al gabinete, y con el mayor sigilo del mundo, traígase los papeles que necesitamos. A la hora del triunfo, alzamos el telon y se sabrá este juego de bastidores.

—Me muero por estas intriguillas, y voy á entrar en esta con toda la fe de mi valor y mi caballerosidad.

—No hay que perder tiempo, le dijo Clara, y le tendió dulcemente la mano, que el chambelan llevó al corazon.

-Y nesotras, se apresaró a responder Clara, al caballero mas cum-

## -Señerità, ne se que respondAII una galanterta tan esquisita; me de-

- Has jugado á tu antojo, dijo Luz, con ese majadero, no te creia tan avisada.
  - -Es necesario ponerse algunas veces la careta.
  - -Tú la juegas con mucha gracia.
- -Dios mio! alli viene la señora Menocal, algun chisme trae entre
- Buenos dias, señoritas, supongo que ustedes están de guardia.
- -Para servir á usted.
- -Necesito que me reciba S. M.
- -Está indispuesta, y hoy no recibe á nadic.
- -Debe haber una excepcion para mí, S. M. ignora lo que pasa.
- -Qué sucede, señora?
- -Nada, una cosa horrible, aseguran que S. M. el emperador está enamorado en Cuernavaca, y es necesario desmentir esa especie.
  - -Y para ese asunto pretende usted la audiencia?
  - -Cabalmente, como dama supernumeraria, tengo ese derecho.
  - -Y se permitirá usted hacer tal revelacion á S. M?
- —Y por qué no? á mí me parece que debe tomar cartas en este asunto; puede resultar un bastardo como don Juan de Austria.
  - -¡Qué horrores está usted diciendo!
- -La dinastia se perjudica.

- —Basta, señora, no haga usted público lo que no pasa de una especie vertida por algun mal intencionado.
  - --Eso es lo que debe averiguarse, ¡un adulterio monárquico! un....
- -Por compasion, señora, usted comprenderá que nosotras no podemos oir ciertas cosas.
- --Una Pompadour! una la Valiere! Dios nos ampare que empecemos tan temprano.
- No podemos consentir en un escándalo, señora; ademas, S. M. se encuentra enferma, y una noticia así la empeoraria.
- —Está bien, lo dejaremos para otra vez, ¿qué han sabido ustedes del chambelan que estaba ayer de guardia?
- -Nada, señora.
- —iNada? joh! es una cosa horrible; ayer al volver á su casa, cuando menos lo esperaban, encontró á un zuavo comiendo alegremente á su mesa, tomándose su vino, y lo que es mas, en compañía de su señora hermana que tiene cuarenta y ocho años.

Luz y Clara se ruborizaron.

- Eso nada importa, continuó la Menocal; lo grave que existe, es lo de la señora de\*\*\* que tuvo el atrevimiento de bordar un pañuelo para S. M. el emperador, con un cupidillo, y atravesando con dardos los grifos imperiales. S. M. Carlota se puso de mal talante, y mas cuando llegó á su noticia aquella especie de....
- —Ya llega el señor chambelan y tenemos necesidad de comunicarle órdenes reservadas de Palacio, dijo Clara.
- -iReservadas, eh? ya comprendo; tengan cuidado, porque esas reservas si elen hacerse públicas. Señoritas, muy buen dia.
- -¡Dios eterno! esclamó Luz, esa señora tiene una lengua de escorpion, me ha dejado escandalizada.
- —La emperatriz ha dado órden de que no se le permita la entrada.

ria la grata, de Calipso; pero jayl están como las avas de la sorra, verdes

—Es una falta de caballerosidad, gritaba don Serafin, que so me persiga, yo he matado á ese hombre enVhena iid.

Es cierto, yo abusé de la torpeza de ese mastodonte, que con todo y

—Señoritas, dijo entrando el chambelan, fingiendo una fatiga terrible; los pasaportes están en toda regla, pueden marchar sin cuidado los emisarios, que por el telégrafo se avisa que les dejen libre el tránsito.

-Es usted un hombre con quien se puede tratar, comprende usted que la rapidez en los movimientos salva una situacion como á un ejército.

-Nosotras llenaremos los blancos, dijo Luz temando los papeles.

-Nuestra guardia ha terminado, si usted tuviese la bondad de acompañarnos al carruaje.... -Con mucho gusto, señoras. The selection of and burning and and

Las jóvenes subieron precipitadamente en el coche.

-A casa! gritó Clara, y los caballos partieron á escape.

-Cuál será mas h@mosa? se preguntó el chambelan, y volvió á entrar en los salones de palacio.

Las jóvenes llegaron á la Ribera de San Cosme.

menos lo esperaban, encontró á un zuavo comiendo alegremente á su mesa, tomándose su vino, y la que es vas, en campanía de su señora hermana que siene cuarenta y ocho años.

- Nadal job! es una cosa horrible; aver al volver a su casa, cuando

En una habitacion apartada que estaba en el fondo del jardin, permanecian ocultos dos jóvenes conocidos del lector.

El uno es el simpático dandy Enrique Morales, que en una de sus calaveradas habia dado con la hermana del guerrillero Pablo Martinez, y á quien vimos atravesar de una ruda estocada el robusto pecho del austriaco.

El otro era don Serafin, perseguido por la autoridad francesa, á causa del duelo en que dejó tendido al capitan Hugues.

Los dos jóvenes tenian sobre sí una sentencia de muerte.

-De todos modos, decia Enrique, yo salgo esta noche para la revolucion, esta espectativa no tiene nada de simpática ni atractiva.

-Yo te acompaño, no quiero comprometer á esta familia.

-Si al menos estas dos chicas fuesen nuestras novias, el escondite seria la gruta de Calipso; pero jay! están como las uvas de la zorra, verdes y muy altas.

-Es una falta de caballerosidad, gritaba don Serafin, que se me persi-

ga, yo he matado á ese hombre en buena lid.

-Es cierto, yo abusé de la torpeza de ese mastodonte, que con todo y eso me hubiera rebanado como una sandía en acertándome un tajo, ¡qué bruto era el difunto! de pasa por estan en toda regia, pueden pasa estan estan en toda regia, pueden pasa estan en toda regia, pueden pasa estan en toda estan est

-Yo opino por la salida á toda costa.

-Saldremos disfrazados de arrieros 6 de cualquier cosa, eso no importa, el caso es salir; y ya se me puso no dormir esta noche en México.

-Luego que oscurezca nos escaparemos, sin decir adios á nuestras bellas guardadoras; porque es seguro que no nos permitirán salir, y no se ha dado nunca el caso de que yo me haya resistido á la voz de una muchacha.

-Ni yo; afortunadamente son las seis de la tarde, dentro de una hora caerá la noche y nos escaparemos pasando sobre fuego. Dejemos una carta de despedida que ambos firmaremos.

- Convenido, yo la redacto y tú la escribes.

D. Serafin se puso al bufete. san opnot oldisoqui sooneq old-

Enrique comenzó á dictar paseándose por el aposento.

nejela Comienza: anno cup araq solladas sono id sona somatisco N-

"Señoritas, habeis sido nuestros ángeles de guarda.

-Bravo!

"Hay seres sobre quienes Dios ha puesto el aliento de su grandeza; marchamos vestidos de arrieros, con las lágrimas en los ojos."

de la capital, ponicindose en salvo.

ros que me han dado un buen susto.

-Hombre, eso es bajar del cielo á una posada de bestias.

-Ya es preciso entrar en materia.

Pero no tan de zopeton. av yasand last sh votas asim sajill-

-- En fin, termina como gustes y firmemos.

D. Serafin concluyó la misiva y ambos signaron, y la pusieron sobre el candelero como hacen los suicidas.

-Tomaremos el ómnibus de San Juanico y Atzcapozalco; en ese pueblo tengo amigos que nos proporcionaran caballos, y lo demas corre de nuestra cuenta.

- Muy bien pensado, dame las tijeras, voy a tirarme el bigote.

-Famosa ocurrencia! ob some againey obsessoon all .s

Enrique tomó las tijeras y cortó la primera guia, relatando los conocidos versos: "Estos bigotes quemó-la pólvora de Austerlitz." el cidos versos: "Estos bigotes quemó-la pólvora de Austerlitz."

D. Serafin se echó abajo las patillas, y ambos quedaron como unos tondebia abbreccer a squelles assesses; pero su amor mas merto .soruarejaba en esa via desesperada de una pasion tun infelia.

Luz estaba affigida en estrema, simuatizaba con los hombres todos de la

revolucion, los queria como á los fieles compaficios do Eduarda y su

muerte la hacia pensar que acoso le llegarià su torno & aquel horabre à

quien amaba y por quien sufria horrorosamente.

- Raldremos disfrancios de arrieres é de acalquier cua, eso no impor-

ta, el caso es salir, y ya se mo paso no doranir esta noche en Mexico; -Line grandadoras; porque es seguro que nomos permitiran selir, y no se ha

dado nunca el caso de que yo me haya resistido á la róz de una mu-Clara y Luz habian llegado á las seis y media á la casa, no queriendo ver a sus amigos sino en la noche.

Pensaban darles la sorpresa mas agrabable.

-Padre, dijo Clara don Alfonso, traemos unos pasaportes para nuesnido, yo la redacto y tú la caeribes, resilestros amigos.

-Me parece imposible, tengo una inquietud horrible por esos mucha-Enrique comenzó á dictar paseándose por el aposento.

-Necesitamos unos buenos caballos para que cuanto antes se alejen de la capital, poniendose en salvo.

-Clara, ahí están los mios; yo sacaré en mi carretela á esos gaznápiros que me han dado un buen susto.

-Que bueno es usted, dijo Luz abrazando á don Alfonso, á quien amaba como á un padre. , sastingal saf mos soroires ob subilsor

- Pobrecilla, esclamó el honrado español, besando á aquella angelical -Ya es preciso entrar en materia. criatura.

-Hijas mias, estoy de mal humor; ya sabrán ustedes lo que ha pasado fin, termina como gustos y firmemos, en Michoacan. Luz palideció intensamente. Bodina y avisim al ovulones affarad. C

-Qué ha pasado? preguntó Clara. a bioluz col moned opposiblement

-Que al retirarse las fuerzas liberales, el general Pueblita se quedó á la entrada de Uruapan, donde fué sorprendido y asesinado.

-¡Dios mio!

-Los republicanos se han internado, no sé dónde puedan alcanzarlos nuestros amigos. Es necesario pensar antes de hacer, estos franceses son cruelísimos, el pais está inundado en sangre, ya las armas se embotan de tanto herir, ifestess the proposed and proposed de Australia and io

Clara bajó la frente avengonzada, su buen corazon le decia á voces que debia aborrecer à aquellos asesinos; pero su amor mas fuerte aun, la arrojaba en esa vía desesperada de una pasion tan infeliz.

Luz estaba afligida en estremo, simpatizaba con los hombres todos de la revolucion, los queria como á los fieles compañeros de Eduardo; y su muerte la hacia pensar que acaso le llegaria su turno á aquel hombre á quien amaba y por quien sufria horrorosamente.

Este pensamiento es el que agita á todos los que entran en esa mar airada de las revoluciones.

El corazon se vuelve fatalista y se espera con resignacion el instante de la partida eterna.

Cada hombre que desaparece, es una hoja llevada por el huracan de los combates. Dieron las siete en el reloi de San Cosme.

Entonces se hace sombría y torva la faz del revolucionario, cae un velo espeso sobre su existencia, y se lanza desesperado en busca de la muerte mas bien que de la victoria. oup contrata la novoidas sombivibni soll

Las dos jovenes quedaron hondamente pensativas, agitadas por sentimientos diferentes a governo acrimo sob sal y osnoli A gob obnand

D. Alfonso estaba tambien silencioso, no convalecia aún de esa pesadumbre de ver á su hija entregada á ese amor que él reprobaba en el fondo de su almal sol oup soldon sames adeloups aisad butitery y arun

-Bien, dijo al fin, me encargo de los preparativos del viaje; esos muchachos necesitan dinero, es preciso que vayan bien equipados, me intereso por su suerte.

-Ellos están sumamente inquietos y disgustados con su situacion.

-No faltan motivos, hija mia. Nos veremos dentro de una hora.

## VII.

Don Alfonso salió, las dos amigas se contemplaron un instante y se estrecharon como dos flores al soplo de una ráfaga de viento.

-Lee en tus ojos la historia de tu corazon, Clara mia, estás contrariada de una manera terrible; porque hay veces que te sientes humillada ino es

-Sí, es verdad, pero mi corazon se subleva y este amor está por cima de todo, es un amor desgraciado! Yo conozco que hay algo de fatal en este sentimiento; pero no lo puedo maldecir, me falta el aliento.

-En mala hora se fijaron tus ojos en ese hombre.

-Tú tambien?

-Perdóname, yo no debo afligirte; pero del fondo de mi alma se levanta una voz que me dice, que tú no serás feliz: cuando considero que puedes ser arrebatada de tu país por un extranjero y allá en tierras estrañas ser presa de un desengaño, entonces lloro por tí, lloro porque te amo con todo

Clara no podia hablar, su voz estaba embargada por el llanto.

Este pensamiento es el que agita á todos los que entran en esa mar airada de las révoluciones.

El corazon se vuelve fatalista y se espera con resignacion el instante de la partida eterna.

Cada hombre que desaperece, es una hoja llevada por el huracan de los Dieron las siete en el reloj de San Cosme.

Pocos minutos despues, el ómnibus de la carrera de Atzcapozalco se detuvo frente á la casa. regespon anul se y seinesteixe su sobre su existencia, y se lanza descapera associationes de casa casa de casa de casa casa de casa d

Dos individuos subieron al carruage, que pasó por la garita y se perdió entre la calzada de árboies que forman su derrotero. senovoj ach and

Cuando don Alfonso y las dos amigas entraron en el aposento, los pri-D. Alfonse estaba tambien sitencioso, colores estaba tambien siencioso, colores estaba tambien sitencioso, colores estaba estaba

En el platillo del candelero estaba un billete de despedida, lleno de ternura y gratitud hácia aquellas almas nobles que los habian abrigado durante la época territle de su proscripcion! em ant la ojib enside

chaches necesitan dinero, es preciso que vayan bien equipados, me intere-

Elles estan sumamente inquietos y disgustados con su situacion.

-No faltan motivos, hija mia. Nos veremos dentro de una hom.

- Chair alles, or to do mak he AIV to continue profession and its

Don Alfonso salió, las dos amigas se contemplaron un instante y se estrecharon como dos flores al soplo de una ráfuga de vientos are Les en tus ojos la historia de tu corazone Clara min, estab confrariada do una manera terrible; porque hay voces que il sientes humillada guo es

-Si, es verdad, pero mi corazon se subiera y este emor cata por cima de todo, es un amor desgraçiadol. Yo conozos que hay algo de fatal en este sentimiento; pero no lo puedo maldecir, me felta el aliento.

-En mala hora se fijaron tus ojos en ese hombre.

-Tú tambien?

-Perdoname, yo no debo affigirte; pero del fondo de mi alma se levanta , una rea que me dice, que fu no serás feliz; cuando considero que panedes ser arrebatada de tu país por un extranjero y alla en tierres cetrañas ser presa de un desengrado, entonces liero por ti, lloro parque te suro con todo

Chara no podia hablar, su voz estaba embargada por el llanto.

Contenias las notas de los Estudos-Unidos dirigidas al ministro de Re-

El pueblo de la Union érgericana semanifestaba decididamente en contra del Imperio, y pedia á su gobierno inserviniese de una manera directa en les accocios de Mérico.

Como en la Gran Republica la voluntad de los gobernaries es el reflejo de la volunted metional, la situación tomaba un carácter alarmante, que menictalus sériamente, no solo à Maximillano sino al gobierno frances.

Le crosicion en las cámaras tomabs altente, y profetizaba el desenlace mas funesto á los autors entado intervencionists.

Julio Favre y el gran orador legitimista Mr. Thiers, veian como a la

lur del soi el fin tragico de la aventura monárquica.

Consprendim que su pais sofriria mas tarde el matema del mundo entero, y que su pabellon saldria cubierto de vergüenza de las puertas del

## CAPITULO DECIMOQUINTO.

EL TERRORISMO. IT April and are onsilentized.

Sin violented propia, sin hombres, sin recursos, delante de un volcan

Hacia mucho tiempo que el Consejo de Estado y el ministerio, habian sometido á la aprobacion de Maximiliano un decreto terrible, una sentencia de muerte para los republicanos, una declaracion impia en que se filiaba à los defensores de la independencia entre los asesinos y los bandidos.

La segunda insurreccion recibia el legado de los hombres de 810; á esos hombres se les llamó tambien con ese infamante epíteto, y se fulminaron contra ellos iguales anatemas.

La historia, como siempre, ha venido á confundir á los calumniadores, y coronar de laurel y siempreviva las frentes de los mártires y defensores de la libertad.

Maximiliano se habia reservado el exámen del decreto y aplazado la

La vispera de ese memorable dia, estaba el emperador en su despacho leyendo los artículos de ese fatal proyecto.

Parecia hondamente preocupado.

Sobre el bufete estaban los pliegos de la correspondencia europea, que el emperador habia leido varias ocasiones.